

**Lambertus J. LIETAERT PEERBOLTE**, *Paolo il missionario. Alle origini della missione cristiana*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2006, 400 pp., 15 x 22, ISBN 88-215-5566-6.

Pablo es una de las figuras señeras de los inicios de la actividad misionera cristiana. Esta misión tuvo sus orígenes en un mandato de Jesucristo, como aparece claramente expresado, por ejemplo, en el Evangelio según Mateo (Mt 28,16-20). Sin embargo, Pablo le confirió unas características muy concretas, que se convertirían en la señal de identidad del proselitismo cristiano ya desde sus inicios.

El libro de L.J. Lietaert, actualmente profesor de Nuevo Testamento en Kampen (Holanda), se sitúa en esta perspectiva. Como señala en el prefacio, no pretende reconstruir una teología de Pablo, describir su ministerio o establecer una cronología de la vida del apóstol. El objeto del libro es una cuestión más concreta: ¿hasta qué punto podemos definir como «misionero» el ministerio de Pablo y cómo podemos explicar su tesón?

Para analizar los motivos y las características de la acción misionera de Pablo, el autor estudia, en primer lugar, el contexto religioso de la época: «He buscado interpretar a Pablo, sobre todo y particularmente, como parte de su contexto religioso, de tal modo que, a partir de esta perspectiva, emergiesen las características principales de su ministerio y de sus ideas» (5). En un segundo momento, procede a delimitar lo específico de la misión paulina, lo que la diferencia de la actividad «misionera» o proselitista tanto del judaísmo como de los cultos y las filosofías paganas de la época.

La monografía se articula en seis partes. La primera y la segunda son una

aproximación al contexto religioso general de la actividad misionera de Pablo: «la propaganda judía y la difusión del judaísmo»; «la difusión de los cultos y de las filosofías paganas». Las cuatro siguientes abordan el tema de la misión paulina de un modo progresivo: «el movimiento pre-paulino»; «el fariseo llamado por Dios»; «el apóstol de las gentes»; «Pablo, el misionero». La obra se completa con dos apéndices dedicados a la terminología de la misión en el Nuevo Testamento y en la versión de los Setenta.

Cada capítulo se cierra con una breve conclusión, que es muy útil para retomar los resultados de la investigación y, a partir de ahí, dar el siguiente paso. La conclusión general es clara y está bien desarrollada. El autor destaca, por un lado, que la misión proselitista de Pablo no tiene su origen en los cultos judíos o paganos de la era pre-cristiana. El anuncio cristiano parte de la predicación de la cercanía del reino de Dios por parte de Jesús. Tras los eventos pascales, los discípulos empiezan a predicar el anuncio de Jesús, que ha sido confirmado por Dios al resucitarle, impulsados por el encargo misionero que han recibido. Sin embargo, las circunstancias hacen que este anuncio del reino de Dios deje paso al anuncio de otro elemento fundamental: el evento Cristo. Esto es, el anuncio de la cercanía del reino deja paso a la convicción de que éste ya se ha inaugurado tras la muerte y resurrección de Jesús. Este anuncio llevó a la formación de las primeras comunidades cristianas.

Pablo, tras su conversión, se integró en la comunidad cristiana de Antioquía, de la que recibiría el encargo de su primera misión apostólica. Sin embargo, y tras las revelaciones recibidas en su conversión, pronto empezó a desarrollar un ministerio más específico: predi-

car a los que aún no habían escuchado la buena nueva, tanto judíos como gentiles. Durante su misión, y como fruto de la fuerza del Evangelio, fundó nuevas comunidades, cuyo objetivo fundamental era el de servir a una ulterior difusión del Evangelio.

Desde un punto de vista teológico, Pablo se movió llevado por la firme convicción de que para salvarse era necesaria la confesión de Cristo como el Señor. Pero para ello, era necesario lograr la máxima difusión del Evangelio, gracias a la fundación de nuevas comunidades y a la adhesión a ellas. Pero a este motivo teológico se añadía otro: la convicción de que la comunidad cristiana no era un grupo cualquiera, sino una «nueva creación en Cristo». Por lo tanto, la adhesión a la «comunidad-en-Cristo» es vista como necesaria para la salvación. De aquí es de donde nació la misión proselitista cristiana.

La obra de Lietaert no es un manual de teología paulina ni de sus cartas. *Paolo il missionario* es una monografía que nos ofrece los resultados de la investigación que el autor ha llevado a cabo entre 1996 y 2003, año de la publicación del original inglés (*Paul the Missionary*, Peeters, Leuven). Las conclusiones no aportan grandes novedades sobre la naturaleza de los orígenes de la misión cristiana, si bien es de gran utilidad para una mejor comprensión de dos temas vitales: las razones que movieron al apóstol en su misión apostólica, el impulso decisivo que dio Pablo a la misión cristiana de los orígenes.

El trabajo ha sido llevado a cabo con rigor científico y se apoya, en gran medida, en los textos bíblicos, con un amplio recurso a la bibliografía especializada.

En resumen, esta obra es un interesante complemento a los temas genera-

les tratados por los manuales sobre San Pablo y su obra. También es de especial utilidad para los estudiosos de los orígenes del cristianismo, especialmente en lo que respecta al ambiente religioso en el que éste nace y se desarrolla.

Juan Luis Caballero

**Burkard M. ZAPFF**, *Jesaja 56-66*. Die Neue Echter Bibel. Kommentar zum Alten Testament mit der Einheitübersetzung, Echter Verlag, Würzburg 2006, 101 pp., 16 x 24, ISBN 3429023386.

B.M. Zapff ya había comentado el Deuteroisaiás (2001) en esta serie de comentarios promovidos por la «Die Neue Echter Bibel». Ahora nos presenta el Tritoisaiás, pp. 343-444 siguiendo la paginación de los volúmenes anteriores. Como es habitual en la serie, se nos ofrece una introducción breve (12 páginas) pero completa, y después el comentario detallado del texto bíblico.

En la Introducción señala en primer lugar las particularidades de esta parte de Isaiás para que pueda considerarse una unidad en sí misma distinta del Deuteroisaiás y sea objeto de un volumen aparte en el comentario. Entre tales características señala el hecho de que supone la existencia del Templo reconstruido tras la vuelta del exilio, el reflejo de una comunidad establecida en Jerusalén, la consideración de la salvación no tanto como vuelta de los desterrados sino como glorificación de Jerusalén, la diversidad dentro de la comunidad identificando el Siervo de Dios con un grupo determinado, y la participación de los pueblos en la salvación.

A continuación el A. aborda la composición y formación del Tritoisaiás, o como prefiere llamarlo «colec-